

# Al borde de la cima

Como es sabido, hasta la muerte de Alekhine, acaecida en 1946, las normas establecidas para obtener la posibilidad de disputar el título mundial eran sumamente vagas; el campeón era dueño absoluto de su corona y la ponía en juego cómo, cuándo y contra quién estimaba conveniente. Esto daba lugar a abusos de todo género; Lasker exigió a Rubinstein unas condiciones económicas leoninas, que el gran judío polaco no pudo afrontar, y retardó al menos 10 años su encuentro contra Capablanca a pesar de que el mundo consideraba a éste el auténtico campeón desde su triunfo en San Sebastián.

El gran cubano retuvo la corona durante seis años sin ponerla en juego, y Alekhine sólo la puso en juego contra rivales claramente inferiores como Bogoljubov o Max Euwe, mientras negaba la revancha a Capablanca y rehusaba enfrentarse a Nimzowitch, Botvinnik, Fine o el propio Keres.

A la muerte del gran maestro ruso -con la corona en su poder-, la Federación Internacional estableció reglas fijas para la consecución y disputa del Campeonato del Mundo, que se han mantenido hasta nuestros días a pesar de haber sufrido diversas modificaciones.

De modo que, de los tres casos que trataremos aquí, sólo Keres, en los inicios de su carrera, padeció los abusos del sistema anterior; si no llegaron a ser campeones del mundo, no fue, entonces, por falta de oportunidades. Ello no les impidió, desde luego, constituirse en pilares esenciales del ajedrez de su tiempo y legar a la posteridad algunas ideas de las partidas más bellas de que haya memoria.

Paul Petrovich Keres nació en la ciudad estonia de Narva en 1916 y falleció en Helsinky, donde estaba de paso, en 1975, víctima de un fallo cardíaco. Es uno de los mayores ejemplos de talento natural que ha dado el ajedrez; miembro de una familia en la que el ajedrez era una tradición, el joven Paul practicó el juego desde sus primeros años, pero tuvo pocas ocasiones de competir con jugadores fuertes por vivir en un pequeño pueblo. Por ello causa más sorpresa aún, si cabe, su espectacular irrupción en los primeros planos del tablero mundial en la segunda mitad de la década de los 30.

Su juego causó una honda impresión, que no se diluyó totalmente hasta su muerte; Keres era en lo esencial un jugador agresivo, dotado de una extraordinaria imaginación combativa, y ello le convirtió desde sus inicios en una figura de gran popularidad; pero esta agresividad se basaba en un profundo dominio de los fundamentos estratégicos.

Fue uno de los jugadores más eclécticos y completos de que haya noticia; jugaba a la perfección todas las fases de la partida y parecía encontrarse cómodo en todo tipo de posiciones.

Si el ajedrez competitivo consistiera únicamente en la comprensión cabal del juego, Keres habría sido invencible. Lamentablemente para él, juegan también otros factores, y uno de los más importantes es el control del propio sistema nervioso y la capacidad para afrontar estoicamente situaciones de extrema tensión, y éste fue el talón de Aquiles del genial maestro estonio.

El mundo supo que en Estonia había un joven que jugaba muy bien al ajedrez en 1934, cuando, con 18 años, Paul Keres ganó el campeonato nacional de su país.

En 1935 defendió el primer tablero de Estonia en las Olimpiadas de Varsovia y logró resultados brillantes, que impresionaron menos que la extraña calidad de su juego. En el torneo de Bad Nauheim de 1936 Keres obtuvo su definitivo espaldarazo al empatar el primer puesto nada menos que con Alekhine.

En 1937, en Margate, superó al campeón del mundo y quedó primero, igualado a puntos con Fine, y en Semmering Baden de ese mismo año asombró a todos al ganar en solitario el torneo por delante de Fine, Capablanca, Reshevsky y Flohr, entre otros. Ya por entonces se le consideraba un serio aspirante al campeonato del mundo.

En 1938, luego de otro desempeño brillante en las Olimpiadas de Munich, Keres fue invitado a participar en el torneo AVRO, uno de los más fuertes de todos los tiempos; se suponía que el ganador, o el segundo clasificado si el vencedor era Alekhine, adquiriría el derecho a disputar la corona mundial. Participaron Alekhine, Capablanca, Max Euwe, Botvinnik, Flohr, Fine, Reshevsky y Keres; los más jóvenes, Fine y Keres, terminaron a la cabeza de la tabla, por delante de Botvinnik, Alekhine, Euwe y Reshevsky en ese orden.

Fine no mostró interés en hacer valer su teórico derecho a desafiar a Alekhine, pero Keres sí lo hizo; el campeón le dio largas y el estallido de la Segunda Guerra Mundial impidió definitivamente el encuentro. La primera y más clara oportunidad que jamás tendría de disputar la corona mundial había pasado por la vida de Paul Keres.

La guerra marcó, por supuesto, a todos los europeos de la época; pero tuvo efectos particularmente decisivos para Paul Keres. Como consecuencia del pacto Ribbentrop-Molotov, Estonia fue absorbida por la URSS, y Keres, ahora ciudadano soviético, jugó el campeonato de este país en 1940 y el célebre match-torneo Leningrado-Moscú de 1941. Un poco antes había ganado ajustadamente un match a Euwe por 6 a 5 y 3 tablas.

Pero cuando Estonia fue ocupada por las tropas nazis, Keres mantuvo relaciones amistosas con los ocupantes y jugó varios torneos en la Europa sometida a los nuevos conquistadores.

La acusación de colaboracionista pesaría durante toda su vida, y generó diversas y muy repetidas -por inverosímiles que sean- versiones respecto a una supuesta oposición de las autoridades soviéticas a que se convirtiera en campeón del mundo.

Al terminar el conflicto, Paul fue obligado por el stalinismo a firmar una de las clásicas y abyectas «autocríticas», merced a lo cual fue «perdonado».

A partir de la muerte de Alekhine comenzó el reiterado e infructuoso ataque de Keres al título mundial. Practicaba un ajedrez cada vez más hermoso y efectivo, pero al llegar a los momentos culminantes del ciclo fallaba, y no logró jamás disputar siquiera un encuentro con el título en juego.

Más allá de las versiones mencionadas, el fracaso de Keres en su ambición de ser campeón del mundo se ha atribuido generalmente al escaso control de sus nervios y a su temperamento impresionable.

Alguna vez llegó a desmayarse, como consecuencia de la tensión, después de una partida decisiva. Entre 1948 y 1965 el gran estonio fue candidato 7 veces, casi en todos los casos fue uno de los favoritos y siempre se quedó en los tramos finales.

En el match-torneo de La Haya-Moscú de 1948, un campeonato del mundo, Keres quedó tercero, detrás de Botvinnik y Smyslov; en 1950 disputó el Torneo único de Candidatos en Budapest y quedó cuarto; en Neuhausen-Zurich de 1953 quedó a las puertas de disputar el encuentro con Botvinnik, pues fue superado sólo por Smyslov; volvió a quedar segundo de Smyslov en Amsterdam 1956, y escoltó a Tal en Belgrado 1959. Su impresionante racha de segundos puestos en el ciclo de Candidatos culminó en 1962, cuando ocupó por cuarta vez consecutiva esa posición en Curaçao por detrás de Petrosián.

Su última participación en las luchas por la corona mundial fue en 1965, cuando llegó a los cuartos de final y fue eliminado por Spassky.

Habría que escribir tratados enteros de psicología para saber qué le pasaba a Paul Keres en los momentos decisivos. Lo que no cabe duda es que el ajedrez de Keres no tenía nada que envidiar al de ninguno de los grandes de su tiempo, a quienes, por otra parte, se cansó de derrotar en torneos y otros enfrentamientos personales. El dato histórico de que no haya llegado a campeón del mundo es apenas una anécdota en la carrera de uno de los artistas más completos y entrañables que haya conocido el ajedrez. Allí están, para demostrarlo, sus bellísimas partidas, su eximia habilidad para encontrar recursos de ataque en posiciones «plácidas», sus aportaciones en aperturas, la hondura estratégica de su estilo.

*Blancas:* Keres *Negras:*  
Smislov Leningrado-  
Moscú, 1939

- |            |             |
|------------|-------------|
| 1. d4, Cf6 | 4. Ag5, Ae7 |
| 2. c4, e6  | 5. e3, 0-0  |
| 3. Cc3, d5 | 6. Cf3, b6  |



La defensa de Tartakower, que aún sigue despertando polémicas.

Después de la impresionante victoria de Fischer sobre Spassky en la sexta partida del match de Reikiavic, quedó seriamente en cuestión, pero en los últimos años ha vuelto a emplearse con frecuencia.

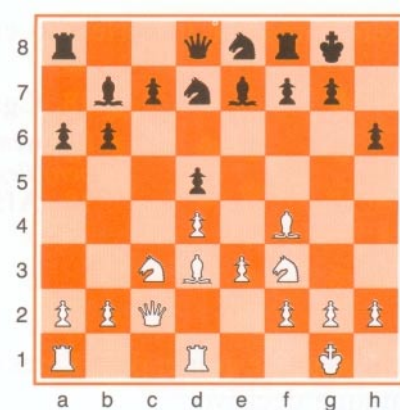
7. cxd5, ...



Lo más clásico; se cierra la diagonal del alfil.

A la vez se crea una debilidad en la casilla f5.

7. ..., exd5  
8. Ad3, Ab7  
*Se considera mejor aquí 8. ... Ae6, seguido de c5*  
9. Dc2, Cbd7  
10. 0-0, h6  
11. Af4, a6  
12. Tfd1, Ce8



Preparando el cambio de alfiles en d6.

Prosigue Keres con un movimiento lógico.

**13. Tacl, Ad6**

**14. Ce2, De7**

**15. Axd6, Dxd6**

*Si 15. ... Cxd6 16. Cf4, con juego excelente*

**16. Cg3! ...**

Keres no pierde de vista ni por un instante los rasgos permanentes de la posición.

Esta jugada, que apunta a f5, es el complemento lógico de 7. cxd5.

**16. ..., g6**

**17. h4!, ...**

Keres puro.

La ventaja estratégica, sólidamente fundada, se traduce en ataque al rey.

**17. ..., h5**

Es obvio que si las blancas llegaran a jugar h5 la posición del enroque negro se desmoronaría.

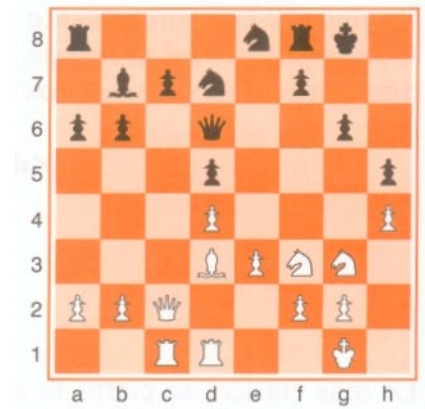
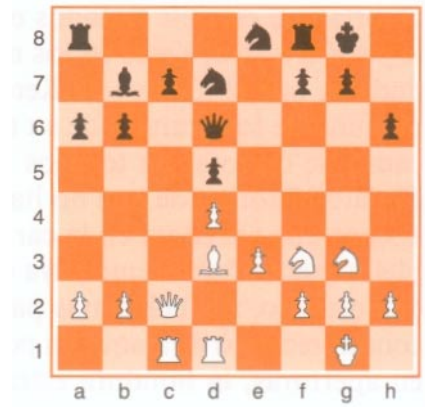
Keres prosigue impertérrito en su línea.

**18. Cg5, c5**

*El jovencísimo Smyslov juega bien sus cartas, pero llega tarde*

**19. Af5!?, ...**

Un elegante golpe; pero Keres afirma que era mejor 19. Cxh5!, con ataque decisivo.



La del texto dará lugar a un chispeante juego táctico.

**19. ..., cxd4**

*Es obvio que si 19. ..., gxf5 20. Cxf5 y el ataque blanco sería imparabile*

**20. Ae6!!, ...**

La clave de la combinación de las blancas. El alfil no puede tomarse y se amenaza 21. Dxd3.

En esta difícil posición Smyslov, con apenas 16 años, juega magníficamente y logra comprometer la victoria de las blancas.

**20. ..., d3!**

**21. Dxd3, ...**

*Única; si 21. Txd3, fxe6, ganando*

**21. ..., Ce5**

**22. Dbl, fxe6**

El caballo de e5 defiende el punto g6. Por ello, esta captura es ahora posible.

**23. f4, Rg7**

**24. fxe5, Dxe5**

**25. Tfl, ...**

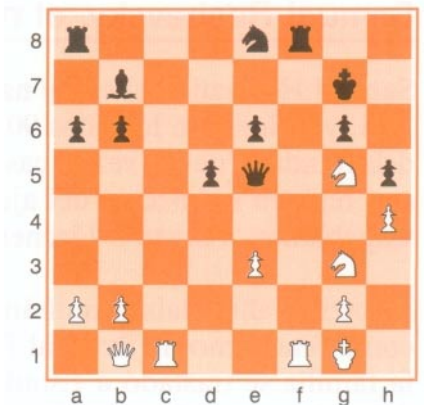
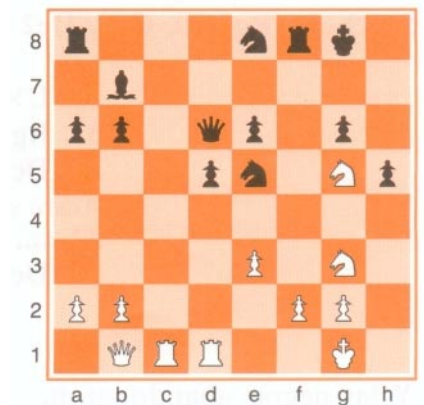
Keres reanima un ataque que parecía languidecer.

Aprovecha la desunión de las piezas.

**25. ..., Txf1**

**26. Txf1, Cd6**

Un error decisivo.



Mucho mejor era 26. ..., Cf6, contra la cual la superioridad de las blancas habría sido muy difícil de imponer.

**27. C x h5!, Rh6**

27. ..., g x h5 28. Dh7 mate

**28. Cf6, Dxe3**

**29. Rh1, Dd4**

Buscando la salvación en el contraataque.

Si 29. ..., Rg7 30. Cg4, De2 31. Tf6, con ventaja ganadora.

**30. Cxe6, Dxxh4+**

31. Rgl,d4

32. Dcl+!,

*Asalto  
decisivo*

**32. ..., g5**

**33. Dc7**

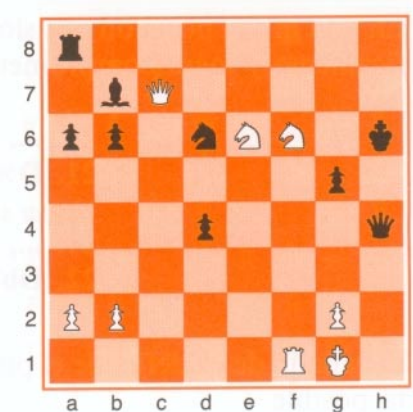
Y las negras abandonaron.

### **Samuel Reshevsky, el niño prodigio**

Samuel Herman Reshevsky nació en Polonia, de familia judía, en 1911, y todavía en los años 90 sigue dando guerra por los tableros del mundo. Fue tal vez el caso de precocidad más extraordinario que registra la historia del ajedrez, superando incluso a Morphy, Capablanca, Pomar o Fischer.

A los seis años daba simultáneas por toda Polonia y era exhibido como fenómeno de feria; al finalizar la Primera Guerra Mundial la familia se trasladó a Estados Unidos, donde Reshevsky viviría definitivamente. En su nueva residencia continuó dando exhibiciones de simultáneas, y en 1922, a los 11 años, disputó su primer torneo importante, con resultados pobres pero venciendo a Janovsky. Casi inmediatamente el gobierno consideró a sus padres incapaces de ejercer la patria potestad, debido a la explotación a que sometían al muchacho, y colocó a éste un supervisor que debía vigilar su educación y desarrollo. A los 12 años Sammy, por entonces casi analfabeto, asistió por primera vez a la escuela.

La actividad de Reshevsky como ajedrecista cesó casi totalmente durante unos años, y ello se ha considerado fundamental en el hecho de que su asombroso talento no se haya malogrado.



En 1934 finalizó sus estudios en la Universidad de Chicago y retomó la actividad competitiva. En Margate 1935 logró su consagración internacional al quedar primero por delante de Capablanca, y en el legendario torneo de Nottingham 1936, la última gran victoria de Capablanca, quedó tercero, por detrás de éste y de Botvinnik. Volvió a ganar, esta vez empatado con Flohr y Petrov, en Kemerli 1937, superando entre otros a Alekhine y Keres. Continuó la serie de victorias en Hastings 1937-38 y quedó cuarto en el AVRO del 38. Ganó cuatro veces, en esos años, el campeonato de Estados Unidos (1936, 1938, 1940 y 1942) y derrotó a la otra esperanza americana, Kashdan, en un match en 1942, por 6 a 2 y 3 tablas.

Luego de su matrimonio, Sammy consideró que había jugado demasiado ajedrez y ralentizó sensiblemente el ritmo de su carrera. En 1948 jugó el torneo-match de La Haya-Moscú, donde empató la tercera posición con Keres; en 1950 un desdichado problema administrativo le impidió participar en el Torneo de Candidatos de Budapest, y decidió volver a incrementar su participación en torneos para prepararse para el ciclo siguiente. Así quedó segundo de Najdorf en Amsterdam 1950, ganó el torneo de Nueva York de 1951 y derrotó en sendos matches a Gligoric y Najdorf (este último encuentro, disputado en dos fases en 1952 y 1953, en Estados Unidos y Argentina, fue épico y estuvo lleno de incidentes y anécdotas). En el Torneo de Candidatos de 1953 quedó segundo empatado con Keres y Bronstein, por detrás de Smyslov; su última participación en las luchas por la corona mundial se produjo en 1967, cuando perdió contra Korchnoi en los cuartos de final. Reshevsky fue seis veces campeón de Estados Unidos y llegó a disputar un match contra Bobby Fischer, que quedó interrumpido cuando estaban dos victorias por bando y siete tablas.

Reshevsky, al contrario de Keres, no pareció nunca demasiado ilusionado en la posibilidad de ser campeón del mundo. Muy religioso y amante de su familia, tomó el ajedrez, en su madurez, como una afición, y no estuvo dispuesto a realizar los innumerables sacrificios y esfuerzos que implica tratar de ganar la corona mundial.

Pequeño, nervioso y de temperamento agrio, fue acusado muchas veces de faltar a la ética, proponiendo reiteradamente tablas en posición difícil con el deliberado propósito de romper la concentración de sus adversarios, o realizando constantes movimientos con sus manos que perturbaban a éstos en momento decisivos. Sus apremios de tiempo eran constantes y terroríficos, pero también era célebre su habilidad para salir con bien de ellos.

En su carrera no abundan las partidas de ataque ni las bellas combinaciones, y muy poca gente pensó realmente que habría podido ser campeón del mundo; pero no cabe duda de que fue uno de los grandes jugadores de la segunda mitad del siglo.





## Creatividad

A finales del siglo XIX y principios del XX, el descubrimiento y la sistematización, todavía reciente, de las reglas formuladas por Steinitz determinaban en gran parte la diferencia de fuerza entre los jugadores, de modo de quien las conocía y sabía aplicarlas tenía, desde el inicio, una gran ventaja. Esto dio lugar a un período que hoy nos parece signado por el mecanicismo y la rutina; pero aun en estos tiempos había mentalidades originales, capaces de crear no sólo en el terreno táctico sino también en el estratégico. Sin referirnos a la gran figura de Emmanuel Lasker inclasificable y personalísimo, ni a figuras del romanticismo tardío, como Miseses o Blackburne, algunos de los grandes jugadores de aquellos años, como Pillsbury, Chigorin o el propio Tarrasch destacaron porque, al dominio total de los principios de Steinitz, sabían poner algo original de sí, trascender la aplicación mecánica de las reglas posicionales y abrir nuevas sendas de investigación y meditación.

Algo similar sucedía a finales de los 40 y principios de los 50; asimilados los presupuestos, en su tiempo revolucionarios, de los «Hipermodernos», jugadores de la talla de Fine, Botvinnik, Kotov o Smyslov ganaban la mayoría de sus partidas gracias a elementos que ya formaban parte de la técnica. Eran capaces de crear, desde luego (Botvinnik ha sido una de las mentalidades más escépticas y agudas que se han movido en el campo del tablero), pero sólo lo hacían en determi-

## Lucha de colosos

### Partida disputada en Moscú, 1951 Campeonato del Mundo

Blancas: Botvinnik

Negras: Bronstein

1. d4, e6
2. c4, f5
3. g3,...

La continuación indicada por la lógica; el alfil de dama negro no tiene salida hacia el flanco de rey, de modo que es previsible su desarrollo por b7. El blanco se opone en la diagonal.

3. ..., Cf6
4. Ag2, Ae7
5. Cc3, 0-0
6. d5, ...

Una jugada discutible; actualmente suele continuarse con 6. Ch3, o 6 Cf3.

6. ..., Ab4!

Excelente; las negras piensan jugar e5 y d6, y antes de hacerlo llevan el alfil fuera de la cadena de peones.

7. Ad2, e5
8. e3, d6
9. Cge2, a6
10. Dc2, De8
11. f3, ...

Botvinnik, previsiblemente,

no se encuentra satisfecho con la posición y procura ahora jugar e4.

Por medio de esta jugada, que entraña la idea de sacrificar un peón, Bronstein se apodera de la iniciativa.

12. Db3, Ac5
13. cxb5, Ad7
14. Ca4!, ...

Botvinnik rehúsa el presente, que dejaría a las negras con una partida espléndida, y pretende forzar el cambio del alfil de casillas negras en base a una ingeniosa combinación.

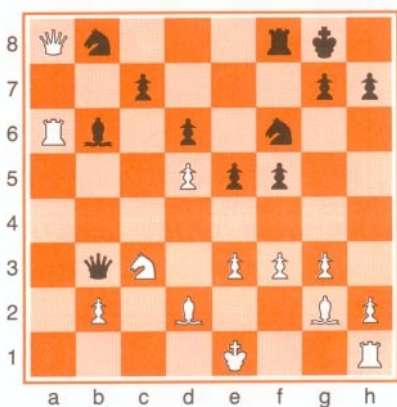
14. ..., Aa7!?!)

Es imposible saber con exactitud cuál es el valor real de este inesperado y audaz movimiento; Bronstein acepta jugar con toda una torre de menos sin ataque directo ni material en compensación. Aunque objetivamente la jugada puede criticarse, la concepción es genial.

15. b6, A x a4  
 16. b7, A x b3  
 17. bxa8=D, Ab6  
 18. axb3, Db5

Torre neta de ventaja para las blancas; la compensación es exclusivamente posicional, y está basada en el aislamiento de la dama. Los factores dinámicos adquieren una importancia decisiva.

19. Cc3, Dxb3  
 20. Txa6, ...



Botvinnik, el hombre de los nervios de acero, se ve algo desorientado por la insólita audacia de su adversario y no juega lo más exacto. Después de 20. 0-0, Dxb2 21. Ta2, Db3 22. Tbl, Dc4 23. Afl, Dc5 lleva a una posición en la que las blancas deberían imponerse, aunque no sin dificultades.

20. ..., Cxa6  
 21. Dxa6, Cxd5  
 22. Da4, ...

Esto fuerza el cambio de damas, pues no es posible 22.

..., Dxb2 porque el caballo de d5 quedaría indefenso. Con sólo dos peones por la pieza, la posición de las negras parece desesperada, pero Bronstein logrará demostrar que había calculado y valorado muy bien la situación cuando decidió sacrificar una torre.

22. ..., Dxa4  
 23. Cxa4, Axe3  
 24. Afl, Ta8  
 25. b3, Axd2+  
 26. Rxd2, Rf8  
 27. Ad3, g6  
 28. Tc1, Tb8  
 29. Cc3, Cb4  
 30. Ae2, Ta8  
 31. Ca4, c6  
 32. Tc4, Tb8  
 33. Ad1, Re7  
 34. Cb2, d5  
 35. Th4, h5  
 36. g4, ...

Botvinnik procura dar actividad a su torre, y lo logra; pero a costa de dejar a las negras con otro peón pasado.

36. ..., hxg4  
 37. fxg4, f4

A estas alturas es Botvinnik el que debe luchar por el empate. La audaz estrategia de Bronstein ha dado resultado.

38. g5! Tf8  
 39. Th7+, Rd6  
 40. Tg7, e4  
 41. Txc6+, Re5

nadas partidas, casi forzado por las dificultades. En ese panorama, que producía un ajedrez en gran parte basado en la técnica y algo rutinario, dos personalidades destacaron con brillo propio: Keres y Bronstein. Pocos jugadores en toda la historia han dominado tan profundamente el ajedrez como estos dos ilustres maestros; sin embargo, y sobre la base de esa honda comprensión, se dedicaron a buscar nuevas vías, a explorar nuevas posibilidades; en una palabra: a crear. Keres, investigador insaciable en el campo de las aperturas (Bronstein llegó a afirmar que la apertura Española debería dejar de llamarse Ruy López para denominarse apertura Keres, por las extraordinarias aportaciones del maestro estonio), siempre original en las ideas, táctico insuperable (el dominio de los aspectos tácticos, la alta capacidad de cálculo, es fundamental en la tarea creativa), se mantuvo algo más apegado a los principios clásicos; Bronstein, en cambio, rompió todos los tabúes, contradujo siempre que pudo las normas establecidas y escandalizó -y admiró- a sus contemporáneos con el ajedrez más original e iconoclasta que se había jugado en el mundo desde mucho tiempo atrás. Con él obtuvo singulares victorias contra los monstruos de su tiempo, y llegó de forma relampagueante hasta Botvinnik, cuestionando seriamente su predominio; no le ganó, pero tampoco fue vencido.

David Ionovitch Bronstein es el arquetipo de ajedrecista creador, y en sus hermosas partidas abrió ventanas al futuro.

Y se convinieron las tablas.

Blancas: **Botvinnik** Negras: **Reshevsky** La Haya-Moscú, 1948

1. d4, Cf6
2. c4, e6
3. Cc3, Ab4
4. e3, ...

La variante Rubinstein.

Menospreciada por Reti, se ha demostrado como una de las formas más efectivas de combatir la Nimzoindia.

4. ..., c5
5. a3, Axc3
6. bxc3, Cc6
7. Ad3, 0-0
8. Ce2, b6

Las negras ponen en práctica el plan de bloqueo de Nimzowitch. Se amenaza ahora la maniobra Ca5 y Aa6, presionando el peón bloqueado de c4

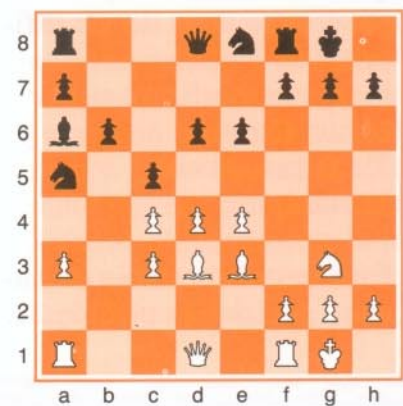
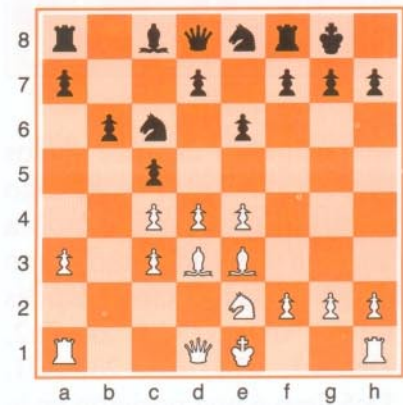
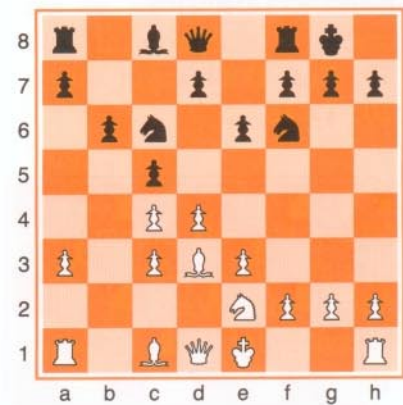
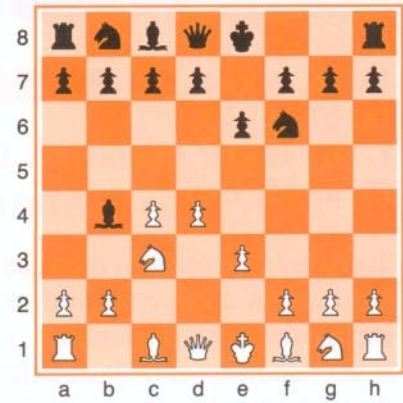
9. e4, Ce8
10. Ae3, ..

Más activo parece 10. 0-0.

Con ello se continuaría inmediatamente con f4.

10. ..., d6
11. 0-0, Ca5
12. Cg3, Aa6

Las negras han desarrollado bien sus fuerzas, presionan en c4 y tienen un juego excelente.



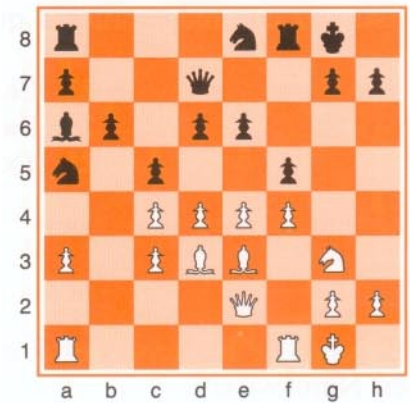
El gran Botvinnik ha sido superado en la apertura, lo que no sucedía muchas veces

**13. De2, Dd7**

**14. f4, f5!**

Arriesgada, pero frecuente.

El ataque blanco queda ahora neutralizado y el alfil de e3 sin perspectivas.



**15. Tael, g6**

**16. Tdl, ...**

Botvinnik parece desorientado, sin un plan claro.



Aquí parecía mejor 16. exf5, seguido probablemente de Acl.

**16. ..., Df7**

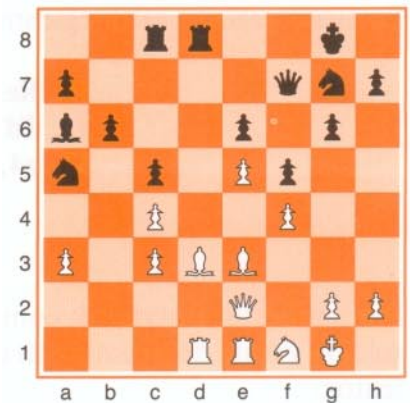
**17. e5, Tc8**

**18. Tfel, dxe5**

**19. dxe5, Cg7**

**20. Cfl, Tfd8**

La ventaja de las negras es clara. Botvinnik no tiene compensación alguna por su debilidad de c4.



**21. Af2, Ch5**

**22. Ag3, De8**



Esta vez con mayor fuerza que en la ocasión anterior.

- 23. Ce3, Da4
- 24. Da2, Cxg3
- 25. hxg3, h5!

El juego de Reshevsky está, en esta partida, claramente inspirado en Nimzowitch.

Esta jugada bloquea cualquier intento de romper con g4.

- 26. Ae2, Rf7
- 27. Rf2, Db3!
- 28. Dxb3, Cxb3
- 29. Ad3, Re7

Reshevsky prepara metódicamente el final.

Lo tiene ganado estratégicamente por la debilidad en c4

- 30. Re2, Ca5
- 31. Td2, Tc7
- 32. g4, ...

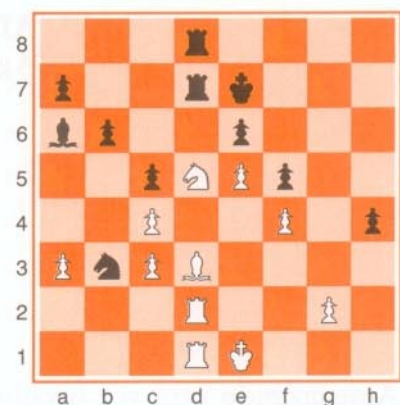
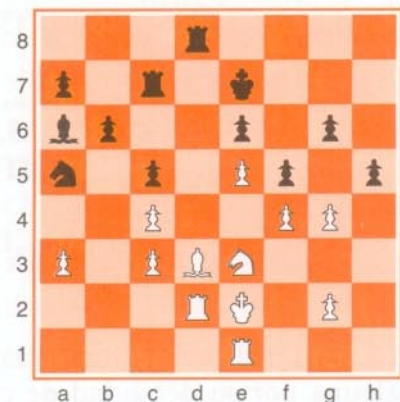
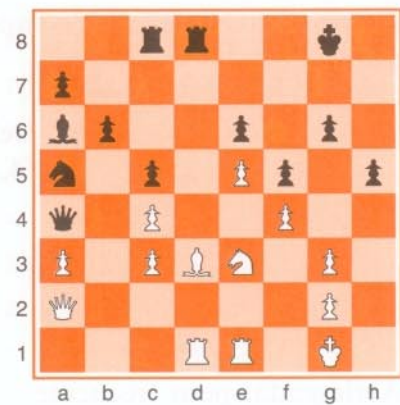
Por supuesto, Botvinnik comprende que un juego tranquilo sería suicida y trata de irrumpir en el campo adversario con métodos violentos.

Después de 32. ..., hxg4 33. Th1 las negras afrontarían algunos problemas; Reshevsky ignora olímpicamente el recurso de su gran adversario.

- 32. ..., Tcd7!
- 33. gxf5, gxf5
- 34. Ted1, ...

*Claro que si 34. Th1, Cxc4, ganando*

- 34. ..., h4!
- Siempre el bloqueo*
- 35. Re1, Cb3
- 36. Cd5+, ...



Esta vez Sammy acepta la oferta.

36. ...,exd5

37. Axf5, Cxd2

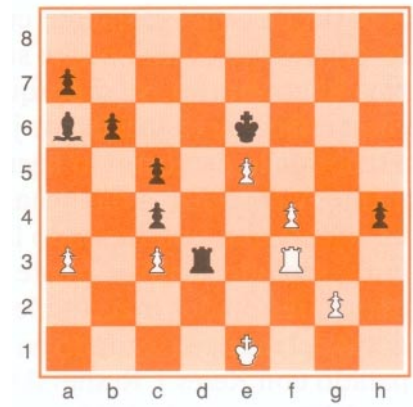
38. Txd2, dxc4

39. Axd7, Txd7

40. Tf2, Re6

41. Tf3, Td3

Y las blancas abandonaron.



### David Bronstein, el intelectual ajedrecista

David Ionovitch Bronstein nació en Kiev en 1924, de familia judía emparentada con Trosky, el líder revolucionario. A diferencia de Keres y Reshevsky, tuvo su ocasión de disputar el título mundial: en 1951 se enfrentó a Botvinnik en un épico match que terminó empatado. Muy pronto perdió interés en la disputa de la máxima corona; se dedicó a jugar torneos casi con ánimo amateur y pasó largas temporadas alejado de los tableros. Aprendió el juego en su infancia, progresó rápidamente y en 1940 era maestro nacional de la URSS, a los 16 años.

El estilo de Bronstein ha sido uno de los más personales de toda la historia del ajedrez; hay jugadas y maniobras que sólo se le podían haber ocurrido a él, y es posible identificar algunas de sus partidas aun sin conocer previamente quién las juega. Todo está basado en una hondísima comprensión del ajedrez por parte de una mente escéptica, empeñada en probar a cada momento que la excepción es tan válida como la regla. De alguna manera, fue el inspirador de los grandes jugadores tácticos de finales de los 50 y de la década de los sesenta, como Geller, Tal o el joven Spassky; en este aspecto, su influencia en el ajedrez ha sido fundamental.

La carrera de Bronstein se desarrolló de una manera brillante en los primeros años de su actividad; fue cinco veces campeón de Moscú y en el Interzonal de 1948 obtuvo un contundente triunfo. Dos veces campeón de la URSS (1948 y 1949), igualó la primera posición con Boleslavsky en el Torneo de Candidatos de 1950, disputado en Budapest, y ganó el desempate por 3 a 2 y 9 tablas. El encuentro con Botvinnik fue uno de los más bellos y emocionantes que registra la historia de los campeonatos del mundo: en la partida 17 estaban empatados a puntos, con 3 victorias cada uno; Botvinnik ganó la 19. Pero Bronstein sorprendió a todos ganando la 21 y la 22, con lo que quedó a las puertas del título. El campeón del mundo, sin embargo, mostró su insuperable clase al ganar de manera finísima un final de dos alfiles contra dos caballos en la partida 23, y le bastaron las tablas de la última para conservar la corona.

A partir de aquel momento culminante, la carrera de Bronstein fue en declive, no tanto porque su juego hubiese perdido calidad (más bien al contrario), sino porque pareció perder interés. Comenzó a cuestionarse su capacidad de jugador práctico, cuestionamiento que, a tenor de lo demostrado hasta entonces, parecía carente de fundamento, y comenzó a dar señales de falta de confianza en sí mismo. Es célebre que, conduciendo las blancas en una partida, meditó una hora, sentado inmóvil frente al tablero, antes de jugar 1. e4. Aún obtuvo resultados inaccesibles para la enorme mayoría de los jugadores del mundo (segundo en el Torneo de Candidatos de 1953, empatado con Keres y Reshevsky; primero en Belgrado 1954, primero en el Interzonal de 1955, tercero en el Candidatos de Amsterdam 1956, ganador de fortísimos certámenes como Gotha 1957, Moscú 1959 y 1968, Sarajevo 1971, Hastings 1975, Budapest 1977 y un larguísimo etc.), pero sus apariciones en la arena competitiva fueron cada vez más espaciadas. A partir de 1980 prácticamente se retiró de los torneos, aunque todavía juega de vez en cuando; sus apariciones generan un gran interés, pues es sabido por todos que cuando Bronstein juega, la creatividad y la belleza están aseguradas. Hombre de vastísima cultura, amante de la literatura y estudioso de la obra de Shakespeare y de Cervantes, Bronstein es un intelectual en toda la línea, y su aproximación al ajedrez ha estado siempre vinculada a la búsqueda de la Verdad.

*Blancas:*

Bronstein

*Negras:*

Botvinnik

Match por el Campeonato Mundial. Moscú, 1951

Holandesa

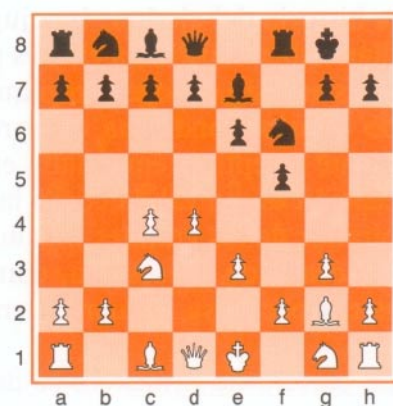
- |            |             |
|------------|-------------|
| 1. d4, e6  | 4. Ag2, Ae7 |
| 2. c4, f5  | 5. Cc3, 0-0 |
| 3. g3, Cf6 | 6. e3, ...  |

Continuación atípica:

Aquí suele continuarse con 6. Cf3 o 6. Ch3.

**6. ..., d5**

Una vez que las blancas han encerrado su alfil de dama, Botvinnik plantea un esquema «Stonewall» («muro de piedra»).





En esta variante, Botvinnik era un virtuoso.

**7. Cge2, c6**

**8. b3, Ce4**

**9. 0-0, Cd7**

**10. Ab2, Cdf6**

Las negras aprovechan que su rival no dispone del caballo de f3 para invadir por e5 y consolida la posición de su propio caballo en e4. Bronstein tiene otras ideas.

**11. Dd3, g5**

*Una forma clásica de continuar en el Stonewall. Las negras amenazan 12, ... g4, con lo que la posición del caballo de e4 sería inexpugnable*

**12. cxd5, ...**

Un ataque de flanco debe responderse con un contraataque central, según un antiguo principio.

Bronstein, el iconoclasta, lo sigue aquí al pie de la letra.

**12. ..., exd5**

**13. f3, Cxc3**

**14. Axc3, g4**

Esta es la base de la idea estratégica de Botvinnik.

Se asegura así la casilla e4 para su caballo.

**15. fxg4, Cxg4**

**16. Ah3!, ...**

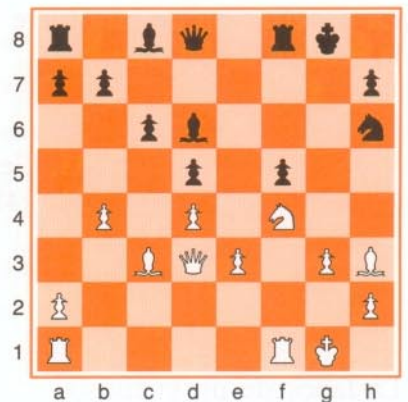
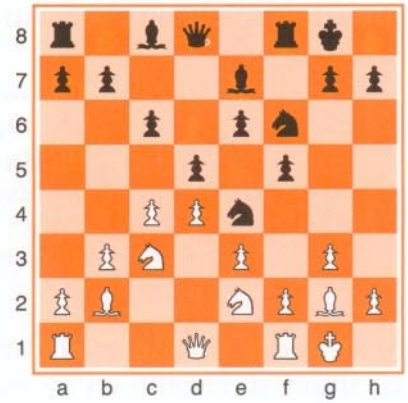
*Pero esto da por tierra con toda idea, ya que el caballo no puede regresar a f6 sin perder el peón de f5*

**16. ..., Ch6**

**17. Cf4, Ad6**

**18. b4!, ...**

El flanco de rey ha quedado estabilizado.



Bronstein inicia una demostración en el otro flanco.

18. ...a6                      21. Ag2,Cg4  
19. a4, De7  
20. Tab1, b5

*Impidiendo la continuación del ataque con b5, pero debilitando considerablemente la columna «c»*

Mantiene la tensión en el flanco de rey con la amenaza posicional de situar su caballo en e4 vía f6.

Pero Bronstein ha comprendido, con gran profundidad de criterio, que su ventaja en el flanco de dama es ya suficiente.

22. Ad2, Cf6                      24. Tal, Ce4  
23. Tb2, Ad7                      25. Ael, Tfe8  
*Parecía mejor 23., ... Ce4 directamente, para cambiar el alfil de d2, cuyo valor potencial es inmenso, como se verá en la continuación.*  
26. Db3, Rh8  
27. Tba2!, ...

Comienzan las amenazas directas.  
Ahora el negro debe atender 28. axb5.

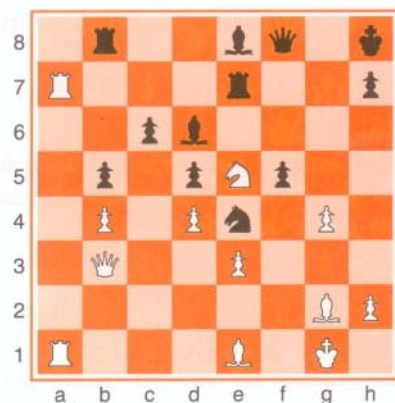
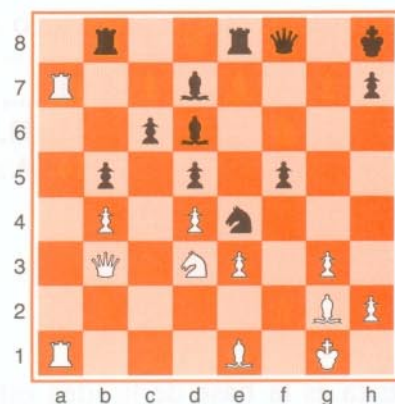
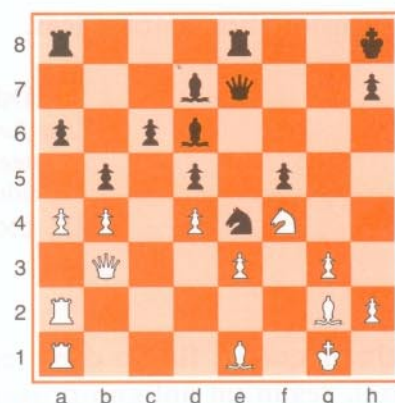
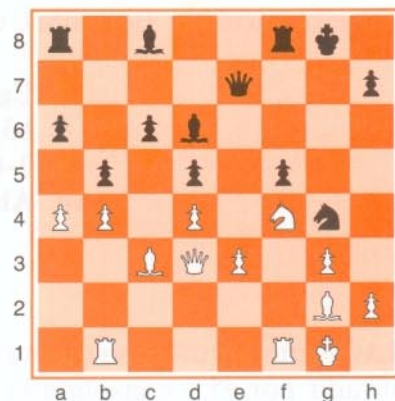
27. ... Df8  
28. Cd3, Tab8  
29. axb5, axb5  
30. Ta7!, ...

No sólo la casilla a8 estaba amenazada; también a7.

La penetración de esta torre hasta la séptima pone de manifiesto la ventaja de las blancas.

30. ... Te7  
31. Ce5!, Ae8  
32. g4!, ...

La labor de un virtuoso.



Ahora vuela el apoyo del caballo de e4, lo que crea la amenaza de cambiar en e4 y habilitar el alfil «malo» de el con un oportuno d5.

- 32., ... fxc4
- 33. Axe4, dxe4
- 34. Ah4!, ...

¿Había previsto Bronstein esta posición cuando evitó el cambio de su alfil con 25. Ael?

Lo más probable es que se haya movido fundamentándose en consideraciones generales, basadas en su comprensión de las características de la posición.

- 34., ... Txe5

Después de 34., ... Txa7 35. Txa7, Df5 36. Ag3! la amenaza 37. Tf7 sería decisiva.

Botvinnik busca la salvación en un sacrificio de calidad que le permita conservar el fundamental alfil de casillas negras.

- 35. dxe5, Axe5
- 36. Tfl, Dg8
- 37. Ag3!, ...

El golpe decisivo con el alfil clave.

El detalle de la dama en el aire pone el toque de belleza propio de uno de los mayores artistas de todos los tiempos.

- 37 ., ... Ag7

- Si 37., ... Dxb3 38. Axe5 +, Rg8 39. Tg7+ y mate;*
- si 37., ... Axc3 38. Dc3+ y mate*
- 38. Dxc8

Y las negras abandonan, pues pierden la torre de b8. Una auténtica obra de arte contra uno de los mayores ajedrecistas de la historia.

